

## PRÓLOGO

El libro que acabas de abrir, discreto lector, es el producto final de un arrebatado de locura. Una tarde, de cuya hora no quiero acordarme, pensé que podría leer todos los trabajos publicados sobre teatro breve español y hacer un listado de las piezas citadas o editadas en ellos. Convencido de la utilidad del proyecto aunque muy ajeno a su magnitud<sup>1</sup>, comencé a revisar lo que tenía a mano y a reunir lo que no tenía. No quiero hablar de la resistencia de algunos trabajos (más resbaladizos que los peces) a entrar en mi biblioteca, ni de los que luego se multiplicaron como hidras y ha habido que recoger y leer de pies a cabeza durante los casi diez años ininterrumpidos que ha durado esta audaz batalla bibliográfica. Lo que sí me apresuro a decir es que sin el concurso de la aguerrida María Luisa Lobato nunca se habrían reunido todos los despojos (hablo en términos relativos, porque no cesan de aparecer trabajos sobre el tema)<sup>2</sup>, pues fue ella quien rompió por mí una lanza y se embarcó en mitad de la aventura, ampliando con osadía el campo de acción mucho más allá de los siglos XVI y XVII. Habría sido una lástima, es verdad, dejar de reflejar piezas tan remotas como *El repelón* o tan actuales como *El jarro de plata*; o las

<sup>1</sup> Suponía entonces que tendría que consultar alrededor de cuatrocientas contribuciones, de las que ya había dado cuenta casi en su totalidad; véase Agustín de la Granja, «Hacia una bibliografía general del teatro breve del Siglo de Oro. Primera parte: Estudios (I)», *Criticón*, 37, 1987, pp. 227-246 y «Hacia una bibliografía general del teatro breve del Siglo de Oro. Primera parte: Estudios (II)», *Criticón*, 50, 1990, pp. 113-124.

<sup>2</sup> Durante el último año, destinado a la preparación de los índices, hemos podido ver impresos más de medio centenar de artículos relacionados con el teatro breve. Tanto de estos trabajos localizados en 1998, como de los que nunca nos fue posible completar los datos bibliográficos, así como de los que llevan algún tiempo anunciados «en prensa» o pululan en hojas volanderas de inminentes «congresos famosos», damos cuenta al final, en un escrupuloso saco que nos ha parecido bien llamar «addenda».

que legó don Ramón de la Cruz, en el siglo XVIII; y no sólo las suyas, sino otras interesantes obritas coetáneas al célebre sainetero, algunas de ellas recopiladas por Germán Vega García-Luengos, por ejemplo, en la entrada número 894. Igual puede decirse para los bailes y jácaras: desde la celebérrima de *Escaramán* hasta la mucho más moderna *Jácara del avaro* de Max Aub incluida a última hora, en una de las entradas del apéndice. Con la incorporación de esta y otras aportaciones (que estudian piezas breves escritas en la península Ibérica a lo largo de cinco siglos), el *corpus* resultante era ciertamente mayor, así como el riesgo de omitir muchos títulos; y, como —a excepción de estas palabras introductorias y de los índices finales— el libro ha sido tarea de dos, los dos compartimos por igual tanto los aciertos como las deficiencias y errores.

Discutible podría ser, por ejemplo, la estructura interna del presente libro, que recoge por separado (y por el orden que se expresa) todo lo publicado sobre «loas», «bailes», «jácaras», «entremeses» y «mojigangas», así en artículos como en libros monográficos; todo lo publicado que se nos ha puesto a tiro, naturalmente. En cada una de esas cinco secciones, ordenadas a su vez alfabéticamente por el apellido de los autores de los trabajos, podría resultar llamativo, a la cruda hora de la descripción, que piezas breves tan conocidas como *Las aceitunas* o *El pésame de la viuda* aparezcan muchas veces como «citadas» y nunca como «editadas», una distinción que nos pareció oportuno hacer desde el principio y que también se refleja con claridad en el índice final de 4.584 títulos. La razón es que hemos soslayado las ediciones de obras completas y de antologías particulares (en los ejemplos aducidos, las correspondientes a Lope de Rueda y Calderón de la Barca). Con muy pocas excepciones, también hemos pasado por alto las antologías específicas dedicadas al «teatro menor» de varios escritores, unos *ramilletes* suficientemente conocidos por los especialistas. En una tarea más práctica y menos ambiciosa, se trataba de localizar, simplemente, todas esas piezas breves citadas o publicadas en diferentes revistas, homenajes, actas de congresos y otros libros de conjunto más escurridizos, entre los que se cuentan (aunque sólo sea por su escasez en el mercado) el estudio clásico de Asensio sobre el itinerario del entremés recogido en la entrada número 242 de esta bibliografía, o el voluminoso de Recoules desmenuzado en la número 754 o la famosísima colección en dos tomos de Cotarelo, que también se describe completa (entradas 362 y 363), dando cuenta, por tanto, de todas las

piezas que editó en su día<sup>3</sup>. En todos los casos, las obras breves «editadas» van colocadas (y destacadas en negrita) al final de cada entrada bibliográfica, donde previamente encontrará el lector las obras «citadas», seguidas de la inicial del subgénero a que corresponden (L: *loa*; B: *baile*; J: *jácara*; E: *entremés*; M: *mojiganga*; X: *paso, fin de fiesta, sainete* o cualquier otra denominación) y de la página donde se menciona por primera vez en cada uno de los trabajos reseñados. Lo que se dice pronto se ha ido forjando muy lentamente, aunque habrá valido la pena si el resultado es bueno; porque lo cierto es que nunca hemos dudado de la utilidad de este instrumento incompleto de trabajo, que a partir de hoy será preciso consultar —así lo pensamos— antes de aventurarse a estudiar o editar (en cualquier revistilla o revista) cualquier pieza breve de las muchas que esperan su turno para ver la luz en el siglo XXI.

No quiero —no queremos— terminar sin sacarnos una pequeña espina. Por las razones que sean, nuestra *Bibliografía descriptiva del teatro breve español (siglos XV-XX)* no mereció ayuda, aunque se pidió durante su elaboración, por parte del estamento ministerial que suele darlas; menos mal que a la postre contamos con dos amigos y colegas excepcionales que nos entendieron y animaron a culminar la empresa (ya se sabe que nunca puede ser empresa completamente culminada) ocupándose de todo lo demás. A Ignacio Arellano y Marc Vitse debemos y agradecemos, en fin, que estas páginas tengan la conveniente protección y alcance. Queremos agradecer, por último, a Juan Manuel Escudero su ayuda técnica en el resultado final de estas páginas, que el discreto lector tiene en sus manos.

Granada-Burgos  
8 de diciembre de 1998

<sup>3</sup> En la actualidad la Editorial Universidad de Granada ha encargado (para su prestigiosa colección «Archivum») la edición facsímil de esta magna obra; de ella se ocupan Abraham Madroñal y José Luis Suárez, dos buenos especialistas en teatro clásico español, como es sabido.